

Tiempo probable:  
Nublado. Menos frío.

XVIII—NUMERO 5230

## Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

## Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

Paraguay sigue avanzando victoriosamente en los frentes del Chaco

## VEINTINUEVE ACUSADOS AYER DE FALSAS INSCRIPCIONES PARA LAS ELECCIONES

Después de las sesiones de los Grandes Jurados del condado de Nueva York, se ha sabido de fuentes fidedignas que se formularon 11 acusaciones contra 29 personas por inscripciones falsas para las próximas elecciones municipales.

Dícese que el Gran Jurado de este Condado votó por tres acusaciones contra diez personas y un Jurado adicional formuló ocho contra 19.

En toda la ciudad los fiscales están investigando 3,000 quejas por el mismo delito. De estos casos 500 han sido reportados por la policía. El Procurador General de Nueva York, que está a cargo de estas investigaciones, ha juramentado ya 1,400 habilitados especiales y el día de las elecciones se juramentarán 600 más.

Las acusaciones de los Jurados, formuladas hoy, todavía no han sido presentadas, pero se dice que fueron preparadas por los representantes del Procurador General y el subprocurador, John J. Sullivan.

Tanto de un campo como de otro los candidatos se han dirigido con anterioridad al Procurador del Estado Bennett Jr., para prevenir estos fraudes y las autoridades han prometido tomar las precauciones posibles para evitarlos, lo mismo que la intimidación de electores.

Esta campaña, más que ninguna otra, se presta a la perpetración de engaños y la Junta de Elecciones decidió contra el uso de papeletas sueltas propuesto por la fusión. La misma Junta falló contra una petición del candidato independiente, McKee, para que colocaran su nombre en la última línea de las máquinas pretextando que sería más fácil para los electores consignar sus votos en ésta. La Junta no aceptó la solicitud y el nombre de McKee aparecerá en la línea asignada por este cuerpo.

Dícese que las máquinas han sido preparadas especialmente para dar cabida a los numerosos candidatos de los tres partidos principales y los de los menores y que se ejercerá especial cuidado en dar a los electores instrucciones precisas para su manejo.

## Roosevelt da forma al plan monetario aunque hay pesimismo en Washington

La reserva Federal comprará oro en el exterior. — Varios senadores censuran el plan y ven peligros. — Europa desconcertada proyecta embargos de oro.

WASHINGTON, D. C., octubre 30 (AP).—El presidente Roosevelt fortaleció hoy su campaña de alza de precios contra "invasiones" extranjeras, efectuando preparativos para comprar oro en los mercados del mundo. La intención obvia del presidente al dar este paso es la de aumentar y luego controlar el nivel del precio en todo el orbe. Aparentemente está convencido el ejecutivo, que un constante aumento en los precios del precioso metal, estimulará un alza similar en los productos de primera necesidad.

El ejecutivo declaró anoche, después de una larga conferencia en la Casa Blanca con los líderes financieros de la administración, que la organización necesaria para comprar oro en el exterior sería puesta en movimiento inmediatamente. Mientras tanto las cotizaciones en el exterior continuaron subiendo en respuesta a la política del presidente y la administración en Washington elevó el precio del metal amarillo a una nueva cifra.

Estableció la tasa de \$31.96 por onza, o sea 14 centavos más alta que la cotizada el sábado. Asimismo el precio del oro avanzó en Londres en 37 centavos, figurando en la bolsa del cambio a \$4.80 en relación con la libra esterlina. Mientras que estos desarrollos estaban sucediendo, la administración Roosevelt cristalizó sus planes para comprar oro en el exterior. Por medio de estas compras Mr. Roosevelt confía en estabilizar, aunque no por el momento, el valor del dólar en los mercados de cambio extranjeros. Además de eso confía poder elevar los precios de los productos para darle al agricultor y al manufacturero una ganancia equitativa por sus artículos.

### Explicación del plan

Los economistas explicaron hoy que la compra de oro en el exterior por dólares (aunque por el proceso de convenios internacionales el metal es cubierto a la larga en productos) difiere muy poco de vender dólares en monedas extranjeras. La junta directiva de la Reserva Federal estudió la última maniobra del gobierno. Aunque sus miembros rehusaron hacer comentarios sobre la conferencia, se tenía entendido que el papel que desempeña tal organización fue comentado. La presencia en Washington de Mr. George L. Harrison, miembro de la Reserva Federal de Nueva York, en la conferencia de ayer, hizo creer a los observadores que la institución seccional en la ciudad nombrada, sería la agencia fiscal para llevar a efecto el programa del gobierno. La junta directa hizo saber que se daría un importante anuncio complementario de la declaración de Mr. Roosevelt.

### Se pide el embargo de oro

PARIS, octubre 30 (AP).—Embargos parciales o completos para salvaguardar el oro en el Banco de Francia, contra los posibles riesgos de la quinta página.

### LOS VALORES BAJARON AQUI Y LOS MERCADOS SUFRIERON PÉRDIDAS

### En Wall Street opinase que el plan financiero Roosevelt será una guerra monetaria

El animado efecto de las noticias por las cuales la Corporación Financiera de Reconstrucción extendería su programa de compras de oro a los mercados extranjeros, se perdió rápidamente en los mercados financieros de ayer y los valores descendieron fuertemente en la última hora de transacciones, dejando desquiciados los mercados de productos.

Los índices de fin de semana en los que se notó una continuada quietud en las grandes industrias tales como el acero, así como también la incertidumbre sobre las posibilidades del plan de compra del metal amarillo, influyeron para enfriar el entusiasmo de comprar y a medida que los precios descendían se notó considerable precipitación para deshacer las transacciones efectuadas la semana pasada.

Los valores avanzaron de \$1 a \$3 en las transacciones iniciales debido a las noticias sobre el oro, pero descendieron al medio día, cerrando las operaciones en un completo rompimiento a última hora.

(Sigue en la cuarta página)

## Dos mineros hispanos heridos en Gallup, N. M.

GALLUP, N. M., octubre 30 (AP).—Al ser heridos dos piquetes que iban de casa en casa en la mañana de hoy, ocurrió el primer derramamiento de sangre en la huelga nacional de mineros que lleva ya dos meses.

Lucio Ruiz, de 32 años, y Victorio Correa, de 30, fueron atacados por un sujeto desconocido que disparó sobre ellos una escopeta mientras iban de puerta en puerta pidiendo a los mineros que no volvieran al trabajo.

Ruiz se encuentra en estado grave, pero Correa fué enviado a su domicilio después de recibir una primera cura.

## Los Socialistas españoles niegan al Sr. Azaña y a Domingo su candidatura

El motivo del incidente es su connivencia con el señor Prieto. — Detalles del recibimiento de los restos de Blasco Ibáñez. — Los anarquistas facilitan armas a los presos.

MADRID, octubre 30 (AP).—Circular rumores de que las candidaturas de Azaña y Marcelino Domingo han sido retiradas en vista de la protesta formulada por los socialistas contra la unión de Prieto a dichos políticos. Parece que Prieto ha estado trabajando para evitar este incidente pero el descontento de los socialistas es muy difícil de remediar.

### La recepción de los restos de Blasco Ibáñez

VALENCIA, octubre 30 (AP).—La llegada a esta ciudad de los restos del novelista Blasco Ibáñez ha constituido una de las demostraciones populares más emocionantes que haya presenciado España desde la instauración de la República. Miles de personas se apiñaban en las calles día y noche, visitando la Lonja y desfilando ante el cadáver. Las columnas que rodean el lugar en que se encuentra el catafalco están engalanadas con las banderas de todos los partidos políticos e instituciones sociales. El gentío llenaba por completo las avenidas de la ciudad como en los días de gran fiesta popular, aunque absteniéndose de hacer demostraciones de regocijo.

Durante la conducción de los restos, cien bandas de música tocaban marchas fúnebres y el atadido, que pesaba 700 kilos, fué conducido a la Lonja en hombros de 1,040 pescadores que se relevaban de cuando en cuando.

El féretro permanecerá en la Lonja hasta el día 5 de noviembre en que se depositará en un mausoleo provisional mientras se construye otro en el centro de la ciudad.

Las autoridades municipales han ofrecido un banquete al presidente de la República, a la oficialidad de los buques de guerra españoles y franceses que se hallan surtos en el puerto con motivo de la conducción, a los embajadores de Francia y de los Estados Unidos, al hijo de Blasco (Sigue en la octava página)

(Sigue en la segunda página)

## ITALIA CELEBRA LA "CONSAGRACIÓN DEL HIMENEO" CON 3,440 BODAS SIMULTÁNEAS

ROMA, octubre 30 (AP).—Por haber obedecido los deseos de Mussolini, casándose, 820 parejas de jóvenes romanos que contrajeron hoy matrimonio en grupo, han recibido billetes de 500 liras cada uno y pólizas de seguro del Jefe del Gobierno.

Con otras 2,620 parejas de las provincias, todas ellas pertenecientes a las clases trabajadoras, los romanos se unieron esta mañana, observando así la nueva "consagración del himeneo" fascista instituida por el Duce para fomentar el crecimiento de la población.

Las parejas romanas celebraron primero ceremonias separadas en sus respectivas parroquias, reuniéndose después en la basílica de Santa María de los Angeles, en donde el Arzobispo de Palica celebró una misa especial y bendijo a los desposados.

Los recién casados, precedidos de bandas de música que tocaban marchas nupciales, se dirigieron después, bajo un sol esplendoroso, por las calles que estaban atestadas de mujeres lanzando papeles, al centro de recreo de la organización fascista.

El secretario de esta entidad, Achille Starace, regaló a cada pareja un billete de 500 liras, como presente del Duce. Muchas de las suegras, decididas, se apropiaron de la dádiva inmediatamente para depositarla en un banco de ahorros.

En seguida se les sirvió a los desposados un desayuno nupcial. Por la noche fueron recibidos por el Papa Pío XI. Los esposos y las esposas, muchas de éstas todavía con sus velos de novia, marcharon en procesión al enorme salón del Vaticano en donde Su Santidad les felicitó concediéndoles una bendición especial. El Sumo Pontífice dio a cada novia un rosario.

El número de las parejas romanas que decidieron casarse creció muchísimo al saberse que Mussolini les haría un regalo en efectivo. Al principio se creía que fueran sólo 550, pero al poco tiempo se dijo que eran 700 y a última hora se incorporaron otras 120.

Además del obsequio en metálico, los novios recibieron pólizas de seguros en grupo, con las primas pagadas durante los primeros seis meses.

Al dirigirse la procesión de ma-

(Sigue en la cuarta página)

(Sigue en la segunda página)

(Sigue en la quinta página)

(Sigue en la sexta página)

(Sigue en la séptima página)

(Sigue en la octava página)

(Sigue en la novena página)

(Sigue en la décima página)

(Sigue en la undécima página)

(Sigue en la duodécima página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

## Los estudiantes debatían en Habana anoche dejar a Grau

FELICITACION POR SALIR ILESO



Mr. Sumner Welles, embajador de los Estados Unidos en Cuba, fotografiado con el coronel Carlos Mendieta (centro) al salir de la residencia de este último, en la Habana, que sufrió destrozos por la explosión de una bomba. El embajador fué a felicitar a la familia Mendieta, por haber escapado sanos y salvos. A la izquierda el coronel Méndez Peñate, estadista cubano, también muy conocido.

## Los tres candidatos proceden con gran cautela en la última semana de lucha

Seabury hace nuevas acusaciones a McKee sobre la investigación. — La rehabilitación parece perder terreno. — La Guardia da las gracias a Tammany.

La fusión, la "rehabilitación", esta última algo descaída por la enérgica advertencia del administrador Johnson sobre el uso del águila azul en la campaña, y Tammany Hall, se preparan para el arrollador movimiento que emprenderán en la semana final de la campaña electoral.

Aun procediendo con toda cautela para evitar tropiezos fatales que por lo general siempre ocurren en los últimos días, sobre todo, en una campaña tan encarnizada como la que se está desarrollando, los tres partidos han preparado numerosos discursos para sus candidatos respectivos.

La apertura McKee, candidato de la "rehabilitación", abrió la semana pidiendo a su antagonista la Guardia que repudie el apoyo de los líderes republicanos Kingsland Macy, Mill y Mellen Jr.

La Guardia ha comenzado dando las gracias a Tammany por publicar carteles dando cuenta de sus actividades en el Congreso.

O'Brien vuelve a pedir la elección basándose en su hoja de servicios, asegurando que la forma en que ha hecho frente al desempleo merece bien otro término en la alcaldía y reiterando que nunca ha tenido jefes.

El "rehabilitador" asegura haber roto con Curry, líder de Tammany, con McCooey, líder de Brooklyn, y con Edward J. Flynn, líder del Bronx, su apoyo principal, y con todos los aliados de Tammany.

La Guardia—dice—se mantiene diciendo que yo estoy con los jefes y me he separado de ellos. El de la fusión trata de disfrazar su propia posición con esta aserción, pero deseo que me conteste, y todos los días le haré la misma pregunta hasta que me responda: ¿Se ha separado él del mecanismo republicano que le apoya?

Después de exponer la importancia de "humanizar la administración municipal", la Guardia dijo que deseaba dar las gracias (Sigue en la quinta página)

(Sigue en la quinta página)

(Sigue en la sexta página)

(Sigue en la séptima página)

(Sigue en la octava página)

(Sigue en la novena página)

(Sigue en la décima página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

Mil estudiantes celebraban turbulenta asamblea en la Universidad. — Reina la verdadera ansiedad en los centros políticos. — Los preliminares del paro general.

HABANA, octubre 30 (AP).—Una turbulenta asamblea de mil estudiantes universitarios habaneros, reunida esta noche, era observada con evidente ansiedad por los líderes políticos quienes opinaban que podía salir de ella el derrocamiento o la consolidación del gobierno del presidente Grau San Martín.

Los estudiantes reunieron en la universidad en una sesión secreta. Voces y tumulto que se percibían desde el exterior, sin embargo, indicaban que estaba en desarrollo un apasionado debate, presumiblemente sobre la cuestión del retiro del apoyo de los estudiantes al gobierno del presidente Grau.

Tan importante se consideraba el resultado de la asamblea, que el interés público por la declaración de huelga general que suponía empezaría a las 12 de la noche, quedó relegado a segundo término.

Una gran parte de los estudiantes se sabe que está en favor de la inmediata disolución del Directorio Estudiantil y de la abstención del cuerpo escolar de toda intervención en política.

Confiado en los estudiantes Por el contrario, muchos otros estudiantes están señalados como apoyando la continuación del sosten activo dado al doctor Grau San Martín, quien ha confiado principalmente en los estudiantes como base de su gobierno.

Una consulta entre las principales organizaciones comerciales ha indicado, entre tanto, que no se espera que la amenazada huelga general llegue a cristalizarse tal cual la decretó la Confederación General de Trabajadores.

Las autoridades reiteraron a última hora de la noche su convicción de que el plan había sido deshecho y afirmaban que los empleados de tranvías y buses estaban resueltos a no abandonar sus puestos. La Confederación insistió en que lograra paralizar totalmente las actividades comerciales de la capital.

El problema monetario El gabinete del doctor Grau reunió hoy a estudiar el problema monetario. Convino en principio en traer a Cuba toda la plata no amonada de propiedad de la nación actualmente en depósito en la Casa de Moneda de Filadelfia, para depositarla en el Tesoro de la Habana, co-

(Sigue en la quinta página)

(Sigue en la sexta página)

(Sigue en la séptima página)

(Sigue en la octava página)

(Sigue en la novena página)

(Sigue en la décima página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)

(Sigue en la decimocuarta página)

(Sigue en la decimoprimera página)

(Sigue en la decimosegunda página)

(Sigue en la decimotercera página)















\_\_\_\_\_



# SINDICO ALONSO PROPONE UNA AMNISTIA PARA LOS ESCOLARES QUE SE LEVANTARON EN HUELGA

El órgano liberal se dirige al jefe de la Policía. — El elemento americano en Puerto Rico discutirá también el nombramiento de Alonso. — Sufriró un accidente el aeroplano de los hermanos Bassó. — Estudiantes de Caguas en manifestación.

[CORREO AEREO DE "LA PRENSA"]

SAN JUAN, P. R. En la reunión de la Junta de Síndicos que culminó con el receso de diez días acordado por los señores directores que forman esta corporación de administración universitaria, el nuevo Síndico Sr. Alonso Torres presentó una moción declarando una amnistía a los estudiantes deligerantes. Al acto asistieron los Síndicos Sres. Felipe Carro, Rafael Alonso Torres, Rafael Martínez Nadal, Rafael Menéndez Ramos, (ahora en Nueva York), Luis Collet, Luis Sánchez Morales, Sr. Isabel Andreu de Aguilar, Clemente Ruiz Nazario, Carlos E. Chardón y José Padín, además de la taquígrafa y el secretario de la Junta, L. E. Samuel Medina.

Se reunió la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico, bajo la presidencia del doctor José Padín, en la oficina del Comisionado de Instrucción. La sesión duró desde las dos hasta las seis de la tarde. Al abrirse el acto, tomó posesión de su cargo el Síndico don Rafael Alonso Torres. Asistieron a la sesión todos los miembros de dicho organismo, el Canciller de la Universidad, don Carlos E. Chardón, y el Secretario de la Junta, L. E. Samuel Medina. Sobre los acuerdos adoptados, el presidente doctor José Padín, hizo entrega de las siguientes mociones cuya publicación fue autorizada por la Junta:

Moción presentada por los señores Martínez Nadal, Annery y Menéndez Ramos, con la concurrencia del señor Canciller: Después de conocida por los informes dados por el Canciller de la Universidad, la escasa concurrencia de alumnos a las clases de la misma, creemos conveniente, dentro de un espíritu conciliatorio, aconsejar a esta Junta de Síndicos que se declaren en receso todas las clases de la Universidad de Puerto Rico (Colegios de Río Piedras y Colegio de Agricultura de Mayagüez) por doce días naturales, contar desde la fecha de la aprobación de esta moción, a fin de que en este intervalo el Canciller y la Facultad de la Universidad puedan realizar las gestiones oportunas cerca de los estudiantes y de los padres de los alumnos y cualesquiera otras que eran necesarias para restablecer la normalidad en la Universidad de Puerto Rico. Una vez terminado este receso, el Canciller tomará las medidas propias para garantizar el orden y la asistencia de los estudiantes que voluntariamente quisieran regresar a las aulas.

Se autoriza además al Canciller para hacer los cambios de reajuste necesarios en el Calendario para el presente año académico 1933-34.

Aprobada por unanimidad. Moción presentada por el señor Alonso, enmendada y secundada por los señores Ruiz Nazario y Menéndez Ramos:

La Junta aprueba por la presente todas las medidas disciplinarias tomadas hasta la fecha por el Canciller de la Universidad en relación con la huelga de estudiantes; no obstante, la Junta de Síndicos recomienda al Canciller que terminada el receso concedido en una anterior resolución, todos aquellos estudiantes que hubieran sido objeto de sanciones disciplinarias y quisieran regresar de nuevo a las aulas podrán hacerlo gozando de una completa amnistía.

Aprobada por unanimidad. "LA DEMOCRACIA" SE DIRIGE AL CORONEL RIGGS El órgano del partido liberal publica un "cuadrito" dirigido al jefe de la policía insular que dice así:

Al Coronel Riggs

Coronel: No por las sugestiones veladas hechas en la prensa de ayer por el Mentiroso en Palacio, sobre "algunos conspiradores políticos", sino por los motivos crímenes de policía para perseguir delictos comunes, esperamos la más pronta y fidedigna investigación sobre la bomba encontrada en los jardines de La Fortaleza, y la más pronta denuncia pública del culpable— aunque éste resulte ser Mr. Gore.

De su caballerosidad y de su inteligencia en la octava página.

## Instantáneas de Borinquen

Ramón González Quiñones se declaró culpable del espantoso crimen en la tarde 16 de Santurce. La víctima, Victoria L. López, después de caer al suelo y recibir un fuerte golpe en la nuca, fue ahorcada por Ramón Quiñones. Cagadas se suma al movimiento estudiantil. Nutrida fue la manifestación de estudiantes de la Escuela Superior de Caguas, que recorrió las calles de aquella ciudad para adherirse al movimiento universitario. Los manifestantes portaban carteles que decían: "Honor, Dignidad y Cultura ante todo". "Respaldaos acción pro-universitaria". "Sacrificio no claudicación". "Un hombre herido y varios muertos al derrumbarse el puente 'Rio Grande'". El puente "Rio Grande", carretera número 3, Km. 26, hectómetro 5, que estaba en reparación, se ha derrumbado, ocasionando esto la muerte a Tomás Villalonga y resultando heridos Agustín Rosa, Eduardo Correa, Lorenzo Garay y Asunción Morales. El derrumbamiento ocurrió al pasar por el puente el camión HP-229, con cargamento de cal de 140 quintales, propiedad de F. Pereda, de Fajardo. La población está sin agua, debido a que la tubería del acueducto descansa sobre dicho puente. Los heridos fueron trasladados al hospital de Fajardo.

Se notificó desde la Urbanización "Las Palmas" en Santurce, que en una de las casas de la calle "Morell Campos" se estaba desarrollando un incendio. Al llegar a dicho sitio los bomberos se encontraron con que de la casa que hace esquina en la calle Morell Campos y Acacia, salía una columna de humo por el techo de la misma. El primer jefe de bomberos señor Alonso que dirigió los trabajos de extinción ordenó a varios de sus subalternos la inspección del plafón y si éste había cogido fuego. Se pusieron a trabajar dos tanques químicos de cincuenta galones, y más tarde en vista de que las llamas tomaban incremento hubo necesidad de romper planchas de zinc para poder extinguir las partes incendiadas del techo. La casa siniestrada tiene el número 23 y es propiedad de Juan García, residente en la calle Tadeo de Puerta de Tierra, y la teniente alquilada a Andrés Vélez, quien residía allí con su familia. Las pérdidas materiales son de poca importancia.

# El Crimen del Pantano Tule

Por NANCY BARR MAVITTY

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES.

El doctor Cavanaugh, famoso criminalista, recibe la visita de Don Edith O'Shay, desaparecida de su casa tres días antes, después de cenar, mientras él salía a dar un paseo. A la mañana siguiente, Don Edith O'Shay, personal de Sheila, la única Edithworth pariente actual, y de parte a la policía.

Don Edith O'Shay, una treta de su esposa, Cavanaugh, dice: Una hija de este tipo no podía ser tan buena. Averiguó un reportero Peter O'Shay, que no creía en la treta de la esposa, se encontró de ella y protegió su nombre, creyéndola inocente.

Encuentra en el camino a un cadáver medio quemado de mujer y un punto de partida y varios cables; Cavanaugh afirma que se trata de Sheila O'Shay. Mrs. Kane le niega, pero poco a poco, contra la voluntad de Peter, pretende hablar con él, pero Edithworth la rechaza. El reportero ve a la mujer en la habitación y aprehendiéndola una luz en una ventana, frente a ella.

Cavanaugh se divide desde dentro y le hace pasar. La caja fuerte de Sheila no contiene su los documentos del pleito amenazado contra Edithworth.

Peter descubre en la habitación una carta de Sheila con un tal David Orme la amenaza, y al día siguiente habla al individuo.

Peter, saliendo de la oficina de Cavanaugh, aprehende a Bárbara arrojando a una alacena la famosa peineta de Sheila.

## CAPITULO XXVI

El cadáver de Sheila O'Shay había sido conducido al pantano en el automóvil de Bárbara—la única cosa que Peter había creído inconcebible había ocurrido. Podía ver el airoso pequeño auto de corte deportivo avanzando en la obscuridad, con su cargamento de muerte. Podía ver el rostro livido de terror de Bárbara sobre la rueda de manejar. Había registrado con los dedos agarrados en el fondo del coche en busca de la peineta perdida, no atreviéndose a encender una luz. Había, en el horror de aquellas horas de sombra, siquiera aprehendido que la peineta se deslizaba de la lustrada cabellera

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de Bárbara podría haber oprimido el gatillo de un revólver y asesinado un cuchillo; pero la muchacha jamás pudo haber arrojado el cadáver de Sheila O'Shay al pantano y después incendiado la maleza. No podía haber hecho eso, sencillamente porque era Bárbara.

Aunque hubiera el mismo visto con sus propios ojos su figura a la rueda del auto y detrás aquella otra figura desplomada en el asiento junto a ella, habría seguido creyendo que no había hecho tal cosa — sencillamente porque era Bárbara. Había creído sin pruebas que al menos esa cosa no podría haberla hecho ella. Lo fácilmente imposible — o lo que le parecía —

de Sheila.

Y de pronto, con la brusca rapidez con la que se hace la luz en una habitación oscura, salió del estúpido de una pesadilla al resplandor de un relámpago de absoluta certidumbre. La mano de







